

## **La Sainte-Baume (I)**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Baumo, en provenzal, grotte, en francés y gruta, en román paladino.

Me referí hace tiempo a este lugar, sin que hubiera podido visitarlo. Las normas del alcalde lo prohibían, dado el peligro de incendio que existe en verano en cualquier bosque mediterráneo. Y, este, después lo explicaré, es un bosque especial.

Salimos de Le Puy con prisas y conscientes de que habíamos dejado de visitar bastantes cosas. Lo fundamental, la visita y la oración con motivo del jubileo, sí lo cumplimos. Y por mi parte las correspondientes fotografías que me permiten compartir mejor una experiencia que, como decía el otro día, no se volverá a celebrar hasta el 2157 y para entonces, como afirma el dicho, "todos calvos".

Salimos a media mañana, nos esperaba un recorrido de unos 500km hasta el final de etapa: Saint Maximin y la hospedería de la "sainte-baume". El GPS que estrenaba este viaje no se comportaba como debía y nos perdimos por el centro de Aix en Provence, población que desconocía y donde ninguna indicación nos ayudaba a encontrar la ruta precisa. Fue una experiencia interesante, otro día hablaré de la amabilidad de las personas que durante este viaje nos han ido informando. Baste decir que aquí un buen señor casi me dibuja el mapa de toda Europa y que nos permitió, gracias a ello, volver a encontrar la autopista, para abandonarla más tarde, marchando por la carretera correspondiente. Este percance y el hecho de que en la población que deseábamos detenernos celebrasen fiestas y no pudiésemos acercarnos a la catedral, nos obligó a alterar el programa y dirigirnos directamente al lugar de pernoctación. Para orientación del lector que quiera situar el reportaje y lo desconozca, le advierto que es zona cercana a Marsella, en Francia.

## **DOS CAMINOS**

Al día siguiente salimos de la hospedería poco después de las nueve de la mañana. Nos habían informado que existían dos caminos: el más directo y empinado, duración media hora y el otro, el que nos recomendaron, el de los reyes, más suave. Pese a lo indicado por la buena gente, seguramente calculando nuestra edad, nosotros escogimos el más corto y serpenteante. Lo emprendimos con tal interés y coraje, que al cabo de un tiempo nos encontramos en la cresta de la sierra, sin haber encontrado la gruta. Evidentemente, tal como la habíamos visto, se asentaba en un rellano que habríamos pasado de largo. Vuelta a bajar con tiento. El error no nos perjudicó demasiado, nos permitió fijarnos en las ermitas que van jalonando el camino que discurre del llano hasta la cumbre. Me fijé en una de ellas, levantada, según decía un cartel, por parisinos, observé que las tejas de la

techumbre eran de madera, perfectamente encajadas y alineadas. Esta técnica sola la había observado en la Grande Chartreuse, cercana a Voiron, pero en ese caso se trataba de construcciones antiguas y algunas de las tales estaban muy deterioradas. Aquí no, en la fotografía se podrá comprobar. En todas estas ermitas, en su hornacina, el tema de sus relieves, se refieren a la Magdalena, de manera que uno se va interesando, animando y viviendo anticipadamente, la veneración que motivaba nuestro caminar.

## **CONSIDERACIONES**

Me detengo un momento. El lugar se puede considerar en tres aspectos. Se trata de una pequeña cordillera o sierra, que se denomina, de acuerdo con el tesoro espiritual que alberga: massif de la Sainte Baume. Surgido de los fondos marinos en la era secundaria, agujereada después por grutas y manantiales que bajarán silenciosos y se llamarán Huveaune, Caramy, Gapeau, Argens...

Todo el camino se recorre a la sombra de encinas, hayas y tejos. No faltan, evidentemente, los pinos. En varios informes leo que se trata de una reliquia botánica, nada de fósil, advierten. Es el segundo aspecto a considerar. Es lo que queda de los bosques que poblaban densamente la Provenza. La subida, pues, es tranquila y gozamos de lo que nos ofrece la naturaleza, árboles helechos y algunos matorrales, sin que en ningún momento, sea sucia espesura. Por la cordillera pelada y por el bosque se mueve uno seguro, ya que los caminos están convenientemente señalados, según las indicaciones internacionales de los GR que fueron, dicho sea de paso, las que nos condujeron a la cima, pues debíamos haber visto y no vimos, una flecha que nos indicaba el término de nuestra peregrinación.

## **SUBIR A PIE**

La Sainte-Baume es lo que llama la atención del entorno y atrae a peregrinos. Es uno de los más antiguos centros de interés para los que viniendo del sur, hoy Italia, o del este, iban a Compostela. Debe uno subir a pie. Observé una camioneta junto a las edificaciones, pero el tránsito rodado no está permitido. La bajada la hicimos por el llamado de los reyes, ancho y de suave pendiente. Estuvimos los dos de acuerdo de que, por el que subimos, tenía mayor atractivo. Que caminar como nos tocó hacerlo, condiciona el estado de ánimo, mejorándolo. Al cruzarse con otros, sea la que fuera su edad, la gente saludaba y a poco que uno se detuviera se advertía que tenían interés por compartir. Ya hablaré de ello.

## **REZAR**

Al poco de distinguir a cierta distancia la fachada del lugar que buscábamos, un letrero advertía "silencio". Evidentemente, no era una orden con ánimo de sancionar y así lo interpretamos, ahora bien esta advertencia condicionaba las posibles conversaciones, que disminuían su tono. En voz baja uno no puede pelearse, ni carcajear. Puede uno, eso sí, saludar, compartir impresiones personales y rezar.

Lo primero que uno ve y descubre es que la senda es en cierta manera un Vía-crucis. Domina la vista un grupo escultórico del Calvario, en un abrigo de entre las rocas, en el que no puede faltar, evidentemente, la Magdalena. Al acercarse a lo que uno ya empieza a ver y supone es el recinto santo, rocas en otra época resquebrajadas y que ahora se limita su interior mediante un muro adornado por bellas vidrieras.

## **MARIA MAGDALENA**

Un cartel indica:

"Siguiendo a innumerables peregrinos /

siguiendo a santos y papas/ siguiendo a reyes y a humildes peregrinos...

Estás entrando en la gruta de Santa María Magdalena,

la pecadora perdonada.

Mujer liberada, que ha ungido con su perfume y sus lágrimas los pies del Salvador. Discípula bien amada, que ha escogido la mejor parte, acogiendo la Palabra del Maestro. Amiga fiel que se postra al pie de la cruz de Jesús y le acompaña hasta la tumba. Apóstol elegida la mañana de Pascua, como testigo de Cristo resucitado.

En este lugar de misericordia, cualquiera que seas, déjate hoy sorprender por la presencia de Aquel a quien ella tanto amó. Con ella, "líbrate al Amor puro, por puro amor y tú mismo te purificarás"

Le he repetido muchas veces, la tradición occidental unifica a cuatro mujeres que aparecen en el evangelio. La pecadora de Naín, la de casa de Simón el leproso, la hermana de Lázaro y Marta, y la María natural de Mágdala, de la que el Señor expulsó siete demonios, al decir de los textos revelados, que tanto podía indicar esta expresión una severa enfermedad, como una posesión diabólica, en el sentido que fuera. Con las cuatro mujeres el pueblo devoto ha hecho un personaje único, en el que, de alguna manera, todos nos sentimos identificados. No importa que

siendo cuatro, las hayamos hecho una. Aquí todos somos conscientes de que estamos impregnados de pecado, vergonzoso o no, pero situados muy lejos de la santidad a la que se nos invita y de que el mismo Señor, a nosotros también, nos perdona.

## **EL SAGRARIO**

Dentro del recinto está el Sagrario, muy próximo a la imagen de la Magdalena que es aupada al Cielo por unos ángeles. No falta tampoco una piadosa escultura de Santa María, madre del Señor y a la que la protagonista del lugar acompañó, en la penosa circunstancia de la muerte de su Hijo único. La Sainte Baume inspira devoción. Uno aquí, más que en otros lugares, desea el perdón sin sentirse humillado. Todo es paz y amor.

Rezamos, rezan los demás, como compruebo, miro, observo, fotografío.  
(continuaré)